

EL OBJETIVO DE LA FE

Pr. Manuel Sheran

Calvino dijo que con respecto a la salvación hay dos principios que deben normar nuestro entendimiento:

El primero es que la gloria de la gracia de Dios debe ser sostenido y afirmado.

Y el segundo es la seguridad de la salvación del pecador.

En ese sentido la Doctrina de la Salvación por la Sola fe en Cristo por la sola gracia de Dios cumple con ambos requisitos.

El Domingo anterior estudiamos el primero de estos principios y concluimos precisamente en esto. En que la sola fe en Cristo es una obra de Él, en El y para El.

El día de hoy, estudiaremos el segundo principio del que habla Calvino. Acerca de la seguridad para la salvación del pecador.

En virtud de esta capacidad de la Doctrina de sola fe para suplir estos principios de salvación, la hemos comparado como una flecha disparada que da en el blanco.

El blanco u objetivo que Dios pretende alcanzar con la flecha de la sola de es la seguridad de la salvación para el pecador.

Tener seguridad de salvación no es lo mismo que tener fe salvadora.

Porque ambas cosas tienen significados diferentes.

El significado de Fe Salvadora.

Hebreos 11:1 nos define la naturaleza de la fe salvadora como la certeza de los que se espera y la convicción de lo que no se ve. Cuando definíamos la naturaleza de la fe hablamos que la condición dual de esta fe depende de dos premisas

1. Convicción de que el evangelio es verdad
2. Compromiso con el Cristo del Evangelio.

Hasta el momento, a un hombre se le puede ser concedido nacer de nuevo, Dios le puede otorgar el don de la fe para creer en esto: puede tener una convicción de que el evangelio es la única verdad que existe. Y puede estar comprometido con el hecho de venir a Cristo para el perdón de los pecados. Pero esta convicción y compromiso no le da seguridad de salvación. Hay algunos de nosotros incluso después de un largo camino recorrido en el evangelio todavía no estamos seguros si somos salvos.

Porque esta convicción y compromiso muchas veces es asaltada por diversas dudas.

Muchos tienen preguntas como ¿puede alguien tener seguridad y al mismo tiempo tener dudas? O ¿cómo puede alguien ser creyente y aun así luchar con la incredulidad?

El Dr. Sam Waldron dice: “Hay un creyente y un incrédulo en el alma de cada cristiano”

La palabra de Dios nos muestra que el verdadero creyente lucha contra la incredulidad y la condena:

Mar 9:24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad.

Luc 17:5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

Mat 14:31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

Esto implica varias cosas para nosotros. ¿Si los apóstoles dudaron, porque no habríamos de dudar nosotros? ¡Así que no te atormentes si te invade la duda, el temor o la incredulidad! Simplemente renuncia a ellas, arrepiente y ora como los apóstoles: “¡Auméntanos la fe!” Pero no te consideres incrédulo por esto.

El verdadero creyente dice como el padre del muchacho en el relato de Marcos: “Creo, ayúdame en mi incredulidad”

Definitivamente hay un tipo de seguridad en la fe salvadora. Pero esta es con respecto a Dios su poder y su obra en nosotros. Pero esta seguridad que hay en el y su obra, no es la seguridad de salvación. Porque la seguridad de salvación por definición es algo distinto a la fe salvadora.

Seguridad de Salvación.

La seguridad de salvación es saber o creer que uno tiene vida eterna y que estará con el Señor en el último día.

A esto se refiere Juan cuando dice:

*1Jn 2:3 Y en esto **sabemos** que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.*

*1Jn 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero **sabemos** que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.*

*1Jn 3:14 Nosotros **sabemos** que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.*

La seguridad de salvación es el conocimiento intrínseco (para uno mismo) que uno conoce a Jesús como su salvador personal, sabe que ha sido hecho hijo de Dios por el sacrificio de Cristo, y está convencido sin sombra de dudas que ha pasado de muerte a vida por el poder de la resurrección. Y esto es totalmente diferente a tener fe.

No solo por lo que cada término significa sino porque la escritura se refiere de manera diferente a cada cosa.

Por ejemplo, las palabras confianza y esperanza son usadas para dar una idea de seguridad personal de salvación.

Sal 31:14 Mas yo en ti confío, oh Jehová; Digo: Tú eres mi Dios.

Sal 33:20 Nuestra alma espera a Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

Sal 52:8 Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

Estas palabras no son utilizadas como los vocablos principales para referirse a la fe salvadora. Siempre vemos que la fe está a un lado y la esperanza y confianza al otro. Aunque son familia, son palabras distintas. De igual forma no son intercambiables.

Son tan distintas como el idioma griego y el hebreo.

De manera que podemos concluir que la seguridad para salvación es saber que uno ha sido salvado, mientras que la fe, como vimos el domingo pasado, es el instrumento por el cual recibimos la salvación.

¿Porque es importante saber esto?

1. Nos previene del peligro de confundir estos términos

Amados tenemos que saber que tanto fe salvadora como seguridad de la salvación son cosas distintas porque pueden confundirse. Y cuando se confunde una con la otra, el resultado es una falsa fe y una falsa seguridad de salvación. El riesgo de esto es demasiado alto porque es la vida eterna lo que está en juego. Uno puede estar confiado que es salvo, cuando en realidad no lo es. Esto es algo que no podemos permitirnos. Debemos ser capaces de distinguir claramente entre un término y otro.

La Biblia nos advierte en muchos lugares tanto acerca de la falsa seguridad de salvación como de la falsa fe. Consideremos algunos textos:

Efe 5:5-6 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. (6) Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

Jua 2:23-25 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. (24) Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos,

porque conocía a todos, (25) y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Por tanto esto debería hacernos meditar si nuestra fe es falsa o genuina.

2. Nos hace cerrar nuestros oídos a los consejos necios de los falsos maestros.

Los falsos maestros de nuestros días nos hacen entrar en luchas inútiles por la seguridad de nuestra salvación. Con frecuencia nos dicen: deja de dudar de Dios y solo confía en el. Si la seguridad de la salvación fuera igual que la fe esto sería así. Pero la verdad es que el problema no es que la gente no confía en Dios. Por el contrario, el problema es que no confían en si mismos. Y ahí es donde entran las dudas.

3. Nos libra de la autojustificación.

Distinguir entre seguridad de salvación nos libra de esa mentalidad de que soy salvo porque tuve fe. Creí en Dios, le creí a Dios. Esta mentalidad esta mal y es terriblemente dañina y legalista porque le quita el centro de atención a la gracia soberana de Dios y lo coloca en mi propio esfuerzo personal. Desafiar la autenticidad de la salvación puede ayudarnos a llegar a una fe genuina y a una genuina seguridad de salvación.

Entonces como podemos tener la seguridad de salvación. Por medio de tres vías.

La Semilla de La Fe Verdadera

La primera es a través de la fe verdadera.

Efectivamente fe y seguridad no son lo mismo. Pero, no por eso vamos a decir que no pueden estar juntas. De hecho, la fe salvadora antecede a la seguridad de salvación. Porque a quien Dios le ha concedido nacer de nuevo y ha recibido el don de la fe, ha recibido también la semilla de la seguridad de salvación

¿Como Sabemos esto?

Gál 3:2-9 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (3) ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (4) ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. (5) Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (6) Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. (7) Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. (8) Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. (9) De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Gál 4:6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

En primer lugar porque la fe ejercida en la conversión recibe el espíritu de adopción. Por tanto, el espíritu de adopción da la semilla de seguridad de salvación.

Dice que ese espíritu de adopción nos hace clamar ¡Abba Padre! Poder hacer ese clamor entonces presupone que un creyente percibe a Dios como su Padre. Y este conocimiento a su vez es un indicador de seguridad de salvación. La gente que esta en el mundo, aunque tienen cierto conocimiento de Dios, diosito o el de arriba, carecen del conocimiento y la capacidad de clamar Abba Padre en sus momentos de mayor tribulación. Lo único que saben hacer es maldecir, injuriar y blasfemar su nombre. En eso se conocen los hijos de Dios que han sido verdaderamente salvos.

En segundo lugar Tesalonicenses nos dice que la esperanza es la marca de los elegidos

1Ts 1:3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

De manera que cada creyente ha sido marcado por la gracia de la esperanza. Y la esperanza a su vez es resultado del nuevo nacimiento.

1Pe 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

La esperanza bíblica es una expectativa personal, purificadora, positiva y confiada que se dirige hacia un futuro no visto basado en Dios y su palabra.

La obra del Espíritu.

La obra del Espíritu Santo es la mejor y mas clara evidencia que conduce a la seguridad de la salvación.

El Señor Jesucristo dijo

Jua 16:8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Jua 16:13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Sin embargo, sabemos que esta obra no ocurre de una vez por el pecado que hay en nosotros. El Espíritu Santo continúa trabajando en nosotros hasta llevarnos a la plenitud total de su ser en nosotros.

Efe 4:13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

A esto se refiere en el capitulo 5 cuando habla de ser Llenos del Espíritu Santo.

Efe 5:18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

En contraste con lo que enseñan las sectas carismáticas que es borrachera del Espíritu Santo.

Tambien dice Pablo que por nuestra incredulidad o pecado este proceso se puede ver interrumpido

Efe 4:30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Esto quiere decir que podemos contristar el Espíritu Santo en nosotros y detener su obra de mortificación del pecado y consagración a Dios. Haciéndonos mas carnales e insensibles a las cosas espirituales, pero nunca a perder la salvación.

Aunque por un brevísimo tiempo estemos enfriados, si hemos sido verdaderamente salvos, el espíritu santo nos traerá de regreso al redil. Por las buenas o por las malas.

Entonces podemos crecer o decrecer en nuestra seguridad de salvación de la misma manera que podemos crecer en la gracia. ¿Donde dice eso?

2Pe 3:18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

De hecho creciendo en gracia es como crecemos en la seguridad de salvación

Rom 15:13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Lo que nunca, nunca podemos hacer, si hemos sido verdaderamente salvos, es perder la salvación.

Pedro nos habla acerca de esto:

2Pe 1:10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Eso nos lleva a la ultima manera en la que podemos tener seguridad de salvación.

Las marcas de la gracia.

Todo creyente verdadero puede tener seguridad de salvación por las marcas que deja en su corazón el poder salvador de Cristo. Quien ha experimentado el nuevo nacimiento, ha recibido el don de fe, y tiene en su corazón la seguridad de que ha sido salvo. Ese ya no puede volver atrás. Hay un sentimiento de insatisfacción para con el mundo, el pecado

y las tentaciones de Satanás. Aunque estamos de acuerdo no siempre los vence. En algún momento de debilidad puede llegar a caer nuevamente, pero ya no se regocija en esas cosas. Siente la amarga hiel de haber traicionado a su amado salvador.

Charles Spurgeon dice:

“Las ovejas pueden caer en el lodo. Pero solo los cerdos viven en el”

Un cristiano puede caer en pecado. Pero es imposible que siendo cristiano verdadero siga viviendo en el pecado y no se inmute por ello.

Conocí anteriormente gente de otras iglesias que llevan años viviendo en adulterio y fornicación en una relación prohibida, con parejas en yugo desigual. Y que no hacen nada por arreglar su situación. Se acostumbraron tanto a vivir en pecado que no se sienten ni se miran culpables ante Dios. Han llegado a normalizar su situación de tal manera que piensan que ya Dios sabe y si no hace nada es porque lo permite. Total, no le hacemos daño a nadie. Amados si una persona ha llegado a tal grado de cauterización de su consciencia, tal persona va arder en las llamas del infierno porque no solamente está transgrediendo su ley, sino que esta profanando su nombre al decirse cristiano y no serlo. La escritura nos manda a apartarnos de tales personas y no tener comunión con ellos. No porque nosotros seamos superiores que ellos, sino porque nosotros estamos tratando de obedecer a Dios y luchar contra el pecado. Mientras que estas personas lo que buscan es normalizar su pecado. De manera que pueda gozarse en los placeres de su carne, en el confort que les ofrece su situación actual y al mismo servir a Dios.

Cuando permitimos que ese comportamiento se filtre a la iglesia nosotros nos estamos haciendo partícipes de pecados ajenos.

Eso no puede ser. No podemos tolerarlo. Porque servimos a un Dios santo que nos dice: Sed Santos porque yo soy santo. Y aunque el sabe que no podemos llegar a esa medida por el pecado que tan fácilmente nos envuelve. Debemos aferrarnos a su gracia para despojarnos del pecado, ser llenos del Espíritu y esforzarnos por vivir en santidad como el y no en los placeres y deleites del mundo. Como vive un mundano.

Debemos vivir como cristianos. Hacer lo que hacen los cristianos. Hablar como cristianos, tener amigos cristianos. Participar en actividades cristianas. Y que hacen los cristianos pastor: Vienen al culto el Domingo, leen sus biblias en sus casas, oran, ayunan, sirven a los hermanos, estudian acerca de Dios, leen libros cristianos, guardan sus vidas de participar en cosas que deshonran a Dios.

Juan lo resume de manera puntual para nosotros:

1Jn 2:3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

1Jn 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

1Jn 3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

Jua 8:42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

Jua 8:44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

Hermanos, el que ha sido verdaderamente nacido de nuevo, y ha recibido el don de la fe, puede tener la seguridad de la salvación al sentirse hijo de Dios por el Espíritu de adopción que ha recibido por el instrumento de la fe verdadera, la fe salvífica. Al perseverar en el crecimiento de la gracia en el proceso de mortificación del pecado y consagración a Dios que es por la obra del Espíritu, procurando llegar a la estatura del varón perfecto. Y finalmente por las marcas de la gracia en su corazón que lo distinguen claramente como cristiano por las practicas en su vida.

Si tu no puedes estar seguro de tu salvación porque no miras estas marcas en tu vida. Te encarezco delante del Señor Jesucristo y sus santos Ángeles, para que vengas hoy a El y le ruegues por tu vida, para que él pueda concederte nacer de nuevo para que puedas arrepentirte de tus pecados y recibir el don de la fe para tener una nueva vida en el que te permita tener la seguridad absoluta que si tu mueres estarás con El en el día postrero.

Oremos al Señor